

CLEARWATER



CONSTRUCTION

BEARD BURN

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

SHAW HART

BEARD BURN

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

Disponible en: <https://athenetranslatormc.wixsite.com/traslationservices-1>

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Te va a gustar quemarte...

Alba

Quedarme varada en Clearwater es un desastre para mí.

No tengo dónde quedarme, ni dinero, ni amigos.

Entonces veo el cartel de “Estamos contratando” y empiezo a hacerme ilusiones.

Cuando voy a mi entrevista y conozco a Bishop, el gigante gruñón que podría ser mi nuevo jefe, pienso que quizá mi suerte está empezando a cambiar.

Bishop

Contratar a Alba sería un error.

Para empezar, creo que subirían la tasa del seguro.

Quiero decir, la chica apenas puede andar y hablar sin tropezar o chocar con algo.

Una obra no es lugar para una torpe con curvas como ella.

No, tengo un lugar mejor, un lugar más seguro, para ella.

Mi casa. Preferiblemente en mi cama.

Ahora solo tengo que averiguar cómo mostrarle que soy el hombre para ella y que ella pertenece aquí en Clearwater conmigo.

UNO

Bishop

SUBO A LA CAMIONETA y meto el café en el portavasos. Estoy deseando que acabe el día. Me he levantado tarde, me he dado una ducha que al principio estaba demasiado fría y luego demasiado caliente. Cuando la temperatura es la adecuada, ya he terminado de ducharme y me apresuro a vestirme e irme.

Arranco el camión, aprieto el acelerador y salgo de la entrada de mi casa por las carreteras secundarias casi desiertas en dirección a la ciudad. Ayer terminé mi parte de la casa que estamos construyendo, así que me dirijo a la oficina para ponerme al día con el papeleo. Esa es otra razón por la que estoy listo para que termine el día de hoy. Odio hacer papeleo. Preferiría estar en una obra, trabajando con las manos y estando ocupado. Pero eso es lo malo de ser el jefe.

Empecé Construcciones Clearwater justo después de graduarme de la escuela secundaria. Pasé mis años Junior y Senior con una matrícula doble: la escuela secundaria y la escuela de comercio local. Sabía que quería salir de la casa de mis padres y estar por mi cuenta tan pronto como fuera posible, y trabajé duro para hacer precisamente eso.

Empecé mi grupo de construcción cuando tenía diecinueve años y lo he ampliado en los últimos ocho hasta tener un gran equipo y algo más que amigos que me ayudan cuando tienen tiempo.

Mi especialidad es la soldadura, a la que me dedico la mayor parte del tiempo, aunque puedo ayudar en cualquier sitio cuando es necesario. Con uno de mis chicos dejando el negocio, tengo que contratar a alguien para reemplazarlo, y rápido. La semana pasada publiqué algunos anuncios y ofertas de empleo, pero luego estuve ocupado con la soldadura, así que hoy revisaré las solicitudes que he recibido.

Aparco delante de las oficinas de Construcciones Clearwater. La ciudad de Clearwater está empezando a despertarse, y saludo a la gente con la cabeza mientras salgo del camión y me dirijo al interior. No soy de los que hablan mucho y sé que algunos en la ciudad probablemente piensen que soy un imbécil o un solitario gruñón. Y no les falta razón.

Mi teléfono suena mientras tomo asiento detrás de mi escritorio, y suspiro al contestar.

—¿Sí?

—Todavía no has sustituido a tu secretaria, ¿eh? —pregunta mi amigo más antiguo riendo, y yo gimo.

—Mierda, no. Lo había olvidado. He estado ocupado y centrado en sustituir a Jonas primero —le digo a Fisher.

—Bueno, tal vez quieras ponerte a ello después. Tu saludo probablemente ahuyentaría a posibles nuevos clientes —me aconseja.

—Lo añadiré a mi lista de tareas pendientes —refunfuño, y él vuelve a reírse—. No tengo que preocuparme por los nuevos clientes. Ya casi tenemos más trabajo del que podemos manejar.

—Maldita sea, hombre. Llamaba para ver si tenías tiempo en tu agenda en los próximos meses.

—¿Tienes un nuevo proyecto en marcha? —le pregunto.

Fisher y yo crecimos juntos aquí, en Clearwater. Los dos queríamos alejarnos de nuestros padres, pero Fisher quería algo más que alejarse de ellos. Quería hacer algo por sí mismo y sin duda lo ha conseguido. Abrió su primer complejo turístico en México cuando tenía veintiún años y fue un gran éxito. Ha abierto diez complejos en los últimos siete años y es incluso más adicto al trabajo que yo.

—Sí, también está cerca de ti.

—¿Ah, sí? ¿Dónde?

—Estoy mirando Wolf Valley —dice.

—¿Dónde? —pregunto, y él se ríe.

—Sí, lo sé. Es un pueblo pequeño, pero allí tienen una reserva de lobos. He estado trabajando con los propietarios de allí para construir un complejo turístico cerca para que la gente pueda alojarse en cabañas y ver a los lobos correr por fuera.

—¿Es seguro?

—Sí, muchos de los lobos de allí han sido rescatados y han crecido allí. Son amistosos.

—Claro.

—¡Lo son! —Insiste, y yo sonrío.

—¿Cuándo empiezas? —pregunto abriendo mi agenda.

—Aún no tengo fechas definitivas. Aún estoy esperando a ultimar todo.

—Vale, bueno, tengo tiempo dentro de tres meses o así.

—De acuerdo, te mantendré informado.

—Bien.

Agrego una nota para reservar algo de tiempo para el nuevo complejo de Fisher en mi cuaderno y también para buscar dónde demonios está Wolf Valley. Me reclino en la silla, me paso la mano por la barba corta, alisándome el pelo.

—¿Qué hay de nuevo? —Me pregunta, y yo resoplo.

—Nada de nada.

—Por supuesto —suspira, y sé que está sonriendo.

—¿Qué hay de ti? Eres el viajero del mundo, multimillonario. Deberías tener algunas historias emocionantes —contraataco.

Esta vez le toca a él suspirar y yo me reclino en la silla.

—No mucho. He estado trabajando mucho. Acabamos de abrir el complejo en Savannah, así que había que ultimar muchos detalles.

Ah, eso explica por qué está trabajando en el próximo complejo. Fisher odia quedarse quieto o no tener nada que hacer. Ha sido así desde niño. Su mente siempre estaba trabajando y siempre tenía grandes sueños y un proyecto en marcha. A mí siempre me ha gustado trabajar con las manos, así que era lógico que me dedicara a la construcción.

—De acuerdo, hombre. Tengo que volver al trabajo, pero hablaremos pronto —dice, y oigo a su ayudante hablar con él de fondo.

—Me parece bien. Hablamos luego.

Colgamos, enciendo el ordenador y empiezo a revisar el puñado de currículos que me han enviado. Hay unos cuantos buenos candidatos y estoy a punto de ponerme en contacto con ellos cuando vuelve a sonar mi teléfono.

—¿Sí?

—Eh, jefe —dice Archer, y yo frunzo el ceño.

—¿Va todo bien en la obra? —le pregunto.

—Sí, solo quería saber si ibas a venir hoy.

—¿Me necesitan?

—Sí, algunos de los chicos mencionaron que les vendría bien una mano extra hoy.

—Vale, intentaré estar allí pronto. Tengo que revisar estos currículums y tratar de poner en marcha el asunto de cubrir el antiguo puesto de Jonas.

—Muy bien, nos vemos pronto.

Cuelga, dejo el teléfono sobre la mesa y vuelvo al trabajo. Envío unos cuantos correos electrónicos ofreciendo una entrevista y empiezo a hacer las maletas para dirigirme al lugar de trabajo. Estoy a punto de salir cuando se abre la puerta principal y una mujer cae a mis pies.

—¡Lo siento! —Se disculpa mientras empieza a levantarse y yo frunzo el ceño.

—No hace falta que te disculpes. ¿Estás bien? —le pregunto, y ella asiente.

Tiene el pelo rubio enredado delante de la cara, se lo aparta y me sonrío. Siento como si alguien me diera un puñetazo en las tripas y se me va todo el aire de los pulmones al contemplar su rostro angelical.

—Hola, soy Alba. Vengo a por el trabajo —dice, mostrando uno de los folletos que había repartido por la ciudad hace unos días.

—¿El trabajo?

«Oh, diablos no. De ninguna manera voy a dejar que este angelito con curvas entre en una obra. Podría resultar herida. Podría ser golpeada. No voy a dejar que ninguna de esas opciones ocurra en mi guardia».

Esta chica es mía. Ahora solo tengo que reclamarla.

DOS

Alba

ESTE TRABAJO ES justo lo que necesito. En cuanto vi el anuncio de trabajo en la cafetería del pueblo, tuve la certeza de que mi día iba a mejorar.

He estado en Clearwater durante unos días, tratando de encontrar a alguien que estuviera contratando, sin suerte. Muchos de estos pueblecitos de Oregón no están contratando a nadie, lo cual es una pena porque necesito un trabajo de verdad. Me estoy cansando de ir de un lado a otro y los pocos ahorros que tenía se han reducido rápidamente a casi nada.

Mi racha de mala suerte empezó hace dos meses, cuando casi se incendia mi edificio de apartamentos. Fue un accidente: tropecé y tiré una vela contra las cortinas. El fuego se descontroló muy rápido, pero pude apagarlo. Pensé que todo iría bien, pero mi casero no opinaba lo mismo y, sin más, me quedé sin casa y perdí la mayoría de mis pertenencias.

Desde entonces estoy desesperada por encontrar un trabajo y un nuevo lugar donde quedarme. Por eso estoy aquí, en Construcciones Clearwater, con la esperanza de que me contraten para trabajar en la construcción, aunque nunca he hecho ese tipo de trabajo y realmente no se me da muy bien trabajar con las manos.

Mis padres se habrían reído si les hubiera dicho que estaba solicitando un trabajo en construcción. La idea me hace sonreír ligeramente, aunque me duela el corazón por haberlos perdido. Murieron en un accidente de coche hace tres años, pero el dolor sigue ahí. No creo que desaparezca nunca.

He estado sola desde que murieron, intentando abrirme camino en este mundo. Hasta ahora no he tenido mucho éxito, pero espero que eso cambie. Solo tengo que conseguir este trabajo primero.

No causé una gran primera impresión, pero quizá este leñador gigante se apiade de mí y me dé una oportunidad.

Miro fijamente al apuesto hombre y le sonrío más. Aún no me ha sonreído, pero tengo la sensación de que este hombre no sonríe a nadie.

«Quizá haya sonreído, pero su barba solo lo tapa», intento decirme.

Me mira con el ceño fruncido y mi sonrisa empieza a apagarse.

«Supongo que no».

No sé por qué, pero cuando le vi por primera vez, me invadió una sensación de paz. Estaba segura de que iba a salvarme. Sentí que había encontrado a mi caballero de brillante armadura... o supongo que de brillante franela.

Su pelo castaño oscuro era un poco rebelde, como si le hubiera hecho falta un corte. Sus ojos azul oscuro parecían inteligentes y amables. Parecía una persona segura, paciente y comprensiva.

Nunca me había enamorado, pero en cuanto lo vi, por fin entendí por qué tantas chicas de mi edad están tan locas por los chicos. Excepto que yo estoy loca por los hombres. Y solo por este hombre.

Quería que este hombre fuera mío. Quería saber que me cuidaba, que me mantenía a salvo. Me pregunto qué se sentiría al acurrucarme contra su pecho, al tener sus fuertes brazos envolviéndome.

Parece cansado y anhelo suavizar su ceño fruncido. Quiero hacerle sonreír. Quiero cuidar de él, aliviar parte de su carga y hacerle feliz.

Mis pensamientos empiezan a subir de tono y siento que mi cara empieza a calentarse. Me aclaro la garganta y el papel que aún sostengo se arruga en mis manos. Miro el folleto de trabajo y recuerdo qué hago aquí.

—¿Siguen contratando para este puesto? —le pregunto, levantando el folleto.

—¿Trabajas en construcción? —Me pregunta rotundamente, y hago una mueca de dolor.

—Bueno, no, pero aprendo rápido —me apresuro a decir antes de que pueda decirme que me vaya—. Estoy segura de que podría hacerlo.

—No.

Parpadeo.

Así de fácil, me desinflató y el folleto se me arruga en las manos al desvanecerse mi última pizca de esperanza.

—¿Por qué no? —pregunto, decidida a luchar por un empleo, ya que no tengo nada que perder.

—No tienes experiencia, y una obra es un lugar peligroso. No puedo permitir que una cosita como tú se tropiece.

Mis hombros se hunden y parpadeo, luchando contra las lágrimas. No me queda dinero, ni piso, ni perspectivas de trabajo.

«¿Qué voy a hacer ahora?»

El hombre se mueve sobre sus grandes pies y yo me enjugo los ojos.

—Podría ayudar —protesto, y él niega con la cabeza.

—No... pero tengo un trabajo diferente para ti —dice, y yo contengo la respiración, ansiosa por oír de qué podría tratarse.

Sin embargo, no da más detalles, y mi mente empieza a darle vueltas a lo que podría ser el trabajo.

«¿Quizás necesite ayuda por aquí? ¿O en su casa? Tal vez en su cama...»

No tengo ni idea de dónde salió ese pensamiento. Dudo que este hombre me quiera para eso, sobre todo cuando se entere de que soy virgen. Aún así, ahora que el pensamiento está ahí, no puedo evitar pensar en ello.

—¡Espera! —Suelto—. No es como... algo sucio, ¿verdad? —le pregunto.

No sé quién de los dos se sonroja más ante mis palabras.

TRES

Bishop

«¿ALGO sucio?

Ojalá. Espera, ¿también está pensando en que me la folle?»

Lo dudo. ¿Qué querría este precioso ángel de un gigante gruñón como yo?

—No, sucio no. Necesito un ama de llaves y alguien que ayude por aquí. Viene con una habitación en mi casa. Tengo una oficina en casa allí también para que pueda tomar las llamadas de la casa o aquí.

—¡Vale, acepto! —Dice, y vuelve a sonreírme, haciendo que mi corazón lata más rápido en mi pecho.

Me encanta cuando me mira así. Tengo que asegurarme de hacer algo todos los días para que me sonría así.

Fisher y los chicos de mi equipo me han estado tomando el pelo diciéndome que tengo que hacer algo además de trabajar. Creo que acabo de encontrar la única cosa que podría tentarme a dejar el trabajo y empezar a pasar más tiempo en casa.

—De acuerdo. Vamos, te llevaré a mi casa y te la enseñaré. Luego tengo que ir a un sitio de trabajo.

—¡Suenan bien!

Se da la vuelta, casi saltando hacia la puerta, y la agarro del brazo cuando tropieza con el umbral al salir.

—¡Oh! —Chilla mientras la mantengo erguida.

—Cuidado —le advierto.

Me sonrío tímidamente y me comprometo a mantenerla siempre a salvo.

Nunca pensé que yo fuera el chico que iba a tener citas o enamorarse. Ni en el instituto ni en esta ciudad me había interesado nunca nadie y pensé que siempre sería más feliz solo. Dos minutos alrededor de esta chica, sin embargo, y creo que podría haber encontrado mi para siempre.

—Gracias. ¿Cómo te llamas? —Me pregunta mientras salimos.

Cierro la puerta del despacho y la sigo hasta mi camioneta y su destartado coche aparcado al lado.

—Bishop —refunfuño, y ella sonrío.

—Encantada de conocerte, Bishop. Soy Alba.

—Alba —digo, queriendo sentir su nombre en mi lengua.

Me sonrío e intento no sonrojarme mientras la miro fijamente.

—¿Te sigo hasta tu casa? —Pregunta mientras se detiene junto a la puerta del conductor.

—Sí.

Los dos subimos a nuestros coches y conduzco despacio hasta mi casa. Mientras me sigue, miro por el retrovisor para asegurarme de que está bien.

Entramos en el garaje y aparcamos. Me apresuro a abrirle la puerta y la ayudo a salir del coche. Necesita uno nuevo. Las ruedas están gastadas y no podrá conducir con seguridad por la ciudad con ese viejo cacharro oxidado, sobre todo en invierno. Me apunto en la cabeza que investigaré cuáles son los coches más seguros y le compraré uno pronto.

—Vamos. Te mostraré el lugar.

La llevo del codo y la conduzco hasta la puerta principal.

—Hoy te haré una llave —le digo mientras abro la puerta y le hago un gesto para que se adelante.

—Me encanta tu casa —dice mientras mira a su alrededor.

No hay mucho que ver. Construí este lugar hace unos años, pero no he hecho mucho para realmente hacer de este lugar un hogar. Todavía está bastante desnudo aquí.

—Gracias.

—¿Lo has construido tú? —me pregunta, y yo asiento con la cabeza.

—Sí, compré el terreno hace un par de años y luego empecé a trabajar en él. Me llevó un tiempo, pero lo terminé hace como dos años.

Ella asiente, mira alrededor de la sala de estar y luego se dirige a la cocina.

—El despacho, la cocina y el salón están aquí abajo. Los dormitorios están arriba, así que puedes escoger el que quieras. ¿Dónde están tus cosas? Puedo ayudarte a trasladarlas aquí más tarde hoy.

—En realidad no tengo mucho. Está todo en mi coche —dice vagamente, y yo frunzo el ceño.

Vi su coche. Solo había dos o tres maletas pequeñas.

«¿Eso es todo lo que tiene?»

—¿Eso es todo? —le pregunto, y ella asiente.

—Hubo... —empieza mientras se detiene en la cocina—. Hubo un incendio en mi último apartamento y perdí muchas de mis cosas.

—Siento oír eso —le digo, y ella asiente.

—Daba bastante miedo. Todo sucedió muy rápido.

—¿Estabas en casa? —Pregunto, con el corazón desbocado.

«Dios, podría haber muerto».

No me gusta ese pensamiento. Ni un poco.

—Sí, de hecho, empecé el fuego —admite, haciendo una leve mueca de dolor.

—Has provocado un incendio —afirmo rotundamente, y ella asiente.

—¡Fue un accidente! Tropecé y golpeé una vela contra las cortinas. Se incendiaron y, cuando encontré el extintor, mi habitación también estaba en llamas. Pude apagarlo y todo, pero perdí mis cosas y mi piso.

—Me alegro de que estés bien.

—Yo también —dice débilmente.

Parece aliviada de que no le guarde rencor, y me pregunto qué habrá pasado con su casero y todo eso para que esté tan asustada.

Suena mi teléfono y sé que son los chicos.

—Tengo que ir a trabajar, pero puedes sentirte como en casa. Estaré en casa dentro de unas horas y entonces podremos repasar tareas y demás. Aquí tienes mi número de teléfono por si necesitas algo —digo, apuntando mi número en un trozo de papel que hay en la cocina.

—¿Hago la cena? —Me pregunta, y yo asiento.

—Claro, eso sería genial. Estaré en casa sobre las cinco.

—De acuerdo.

Me sigue hasta la puerta principal y me obligo a sonreírle, despedirme de ella con la cabeza y volver a mi camioneta.

Odio dejarla sola en casa. Quiero conocerla mejor. Quiero que me conozca. Quiero que me quiera.

Le doy llamar a mi llamada perdida y me sorprende cuando es Fisher quien descuelga.

—Hola, ¿todo bien? —Le pregunto, y él tararea.

—La verdad es que no. Quería decirte que ha habido un contratiempo en el proyecto de Wolf Valley —dice, sonando molesto—. No quería que retrasaras la contratación de otra persona.

—De acuerdo. ¿Algo en lo que pueda ayudar?

—No —gruñe, y me pregunto qué le tiene tan alterado.

—Contraté a alguien —le digo.

—Eso fue rápido.

—Es una torpe —divago.

—Eso parece... una mala elección para un empleado en una obra —dice con cuidado.

—Ella no trabaja para mi empresa. Va a ser mi nueva secretaria y ama de llaves.

—Odias que la gente esté en tu espacio. ¿Por qué contrataste un ama de llaves? —Exclama.

—Entré en pánico —admito.

—¿Por qué?

—Ella es hermosa.

Se hace el silencio. Ni Fisher ni yo nos hemos interesado nunca por las mujeres, así que probablemente esto sea un shock para él.

—Así que la contrataste para que trabaje para ti.

—No quería que se fuera, y parecía tan triste.

—Bueno, buena suerte con eso.

—Quemó su último piso —suelto, y él suelta una carcajada.

—¡Bueno, menos mal que sabes construir casas! —dice riendo a carcajadas.

—Te odio.

Eso solo le hace reír más.

—Cuidado. Un día vas a conocer a alguien, y me muero de ganas de echarte mierda también entonces —le advierto.

Aparco en la obra y saludo a los chicos mientras recojo mis cosas.

—Estoy en la obra, así que tengo que irme. Luego hablamos —le digo.

—Cuenta con ello —me dice y cuelgo antes de que pueda decir nada más.

Suspiro mientras salgo del camión y me pongo manos a la obra.

CUATRO

Alba

NO PUEDO EVITAR MIRAR el reloj mientras hago la cena. ¿A quién quiero engañar? Llevo mirando el reloj, deseando que el tiempo pase más rápido, desde que Bishop se fue. He explorado la casa y he pasado demasiado tiempo en su habitación, recorriendo con los dedos su ropa y su cama. Puede que pasara unos minutos imaginándonos a Bishop y a mí en su gran cama, pero en cuanto sentí que me estaba acalorando, me fui al dormitorio de al lado.

Acabé eligiendo esa habitación como la mía, metí mis dos maletas y guardé mis cosas. No había tardado mucho, ya que no tenía mucho. Me di una ducha rápida, me puse ropa limpia y decidí empezar a preparar la cena.

Bishop no tenía muchas cosas en la nevera, pero encontré hamburguesas y salsa de espaguetis, así que decidí hacer espaguetis con albóndigas. Me encantaba cocinar. Solía hacerlo todo el tiempo con mi madre antes de que falleciera. Supongo que en los últimos años dejé de hacerlo tanto. No era tan divertido cuando solo cocinaba para mí.

Las albóndigas se están cociendo en la salsa y estoy a punto de escurrir los espaguetis cuando oigo un coche que se detiene fuera. Se me acelera el corazón y sonrío al ver a Bishop salir de su camioneta y dirigirse a la puerta principal.

Escruto mis facciones mientras él entra, pero cuando sus ojos azul oscuro se cruzan con los míos, siento que mi cara empieza a calentarse en un rubor.

«Hombre, realmente necesito tener este enamoramiento bajo control. No puedo permitir que sepa que fantaseo así con él».

—Hola, ¿qué tal el trabajo? —le pregunto mientras me aclaro la garganta y me pongo a escurrir los espaguetis.

—Bien. Yo lo escurro —dice, corriendo a la cocina para quitarme la olla caliente.

—Oh, gracias —digo sorprendida, y él me dedica una sonrisa tensa mientras sirve.

Voy a poner la mesa y sonrío mientras nos movemos por la cocina en perfecta sincronía. Echaba de menos esto. No me había dado cuenta de lo sola que me había sentido viajando sola.

Antes vivía con una amiga, Elizabeth, pero cuando me echaron, decidió no venir conmigo. No puedo culparla. No es que tuviera un plan u otro lugar para vivir. Después del incendio también perdí mi trabajo desde casa, así que ni siquiera tenía cómo pagar el alquiler. Aun así, habría estado bien que viniera conmigo.

Bishop se desabrocha la camisa de franela y se la quita. Me quedo con la boca abierta y observo embelesada cómo la tira al sofá.

Sé que la mayoría de la gente se sentiría más atraída por un hombre bien afeitado, con traje y corbata, pero ver a Bishop con una camiseta blanca y unos vaqueros, con su barba y su pelo oscuro es lo más sexy para mí. Hay algo tan rudo y viril en él que, por primera vez en mi vida, me pone cachonda.

Viene hacia mí y trago saliva, mirándole con los ojos muy abiertos mientras se acerca.

—Deja que te saque la silla —me dice, sacándome la silla.

«¿Sexy y tiene modales?»

Quiero abanicarme, pero me resisto y me dejo caer en la silla. Sé que debo de estar ruborizada, pero intento disimularlo mientras él toma asiento frente a mí.

—¿Qué tal el día? —me pregunta Bishop mientras preparamos nuestros platos.

—Bien. He guardado mis cosas —le digo, y él asiente.

Observo cómo prueba un bocado y contengo la respiración para ver si le gusta lo que cocino. Gime un poco y vuelve rápidamente a por otro bocado. Sonrío para mis adentros mientras pruebo mi comida.

—¿Cuánto hace que vives en Clearwater? —le pregunto mientras comemos.

—Toda mi vida —dice.

—Qué bien. He vivido en todas partes. Mi padre era militar, así que nos mudábamos mucho cuando yo era pequeña. Estuve en San Francisco antes de venir aquí —le digo, y él asiente.

—¿Te gustó? Nunca me han gustado mucho las grandes ciudades —dice.

—Era muy cómodo salir corriendo a comprar algo, pero no me gustaba el tráfico ni el precio del alquiler —digo riendo.

—Eso era lo que yo también odiaba. Era demasiado impaciente para sentarme en el tráfico durante horas todos los días. Por eso nunca me fui de Clearwater. Fui a visitar a un amigo que vive en Los Ángeles y lo odié. Juré no volver jamás. No sé cómo puede hacer eso todos los días.

—Apuesto a que nunca hay tráfico aquí.

—Nunca —dice.

Se termina el plato y sonrío cuando vuelve a por más.

—¿Por qué elegiste la construcción? —le pregunto cuando vuelve a sentarse.

—Siempre me gustó trabajar con las manos y la soldadura, la electricidad, la fontanería, todo tenía sentido para mí. Siempre se me dio bien. Además, no tener que ir a la universidad para obtener un título era una ventaja.

—Yo tampoco fui a la universidad —admito.

—¿No te gustaba la escuela?

—No, preferiría estar fuera haciendo otras cosas que tomando apuntes o clases que realmente no me interesan. He tomado algunas clases en algunos centros comunitarios locales, así que se me da bastante bien la contabilidad, tocar la guitarra, hacer yoga y hacer masajes terapéuticos —le digo riendo.

—Es un abanico bastante amplio.

—Solo me apunté a cosas que parecían interesantes —digo encogiéndome de hombros.

—Qué increíble. Siempre pensé que sería genial aprender a tocar un instrumento, pero nunca saqué tiempo para aprender.

—Tal vez yo podría enseñarte. O podríamos intentar encontrar una clase o un profesor en la ciudad.

—Tal vez —está de acuerdo.

Terminamos de comer y lo llevo todo a la encimera para empezar a limpiar. Bishop me ayuda y limpiamos en equipo.

Hace un gesto de dolor al agacharse para cargar el lavavajillas y yo frunzo el ceño.

—¿Estás bien? —le pregunto, acercándome.

—Sí, solo un poco dolorido.

—A ver, déjame ver —le digo, tomándole de la mano y llevándole de nuevo a la silla de la cocina.

Me hace caso y se sienta. Le empujo hacia delante para llegar mejor a su espalda. Le paso los dedos por la espalda, sintiendo sus músculos.

—Tienes muchos nudos aquí —digo, presionando uno de ellos.

—Hmm —gruñe y aprieto más fuerte.

—Hazme saber si te estoy haciendo daño.

Resopla y luego gime mientras uso los pulgares para deshacer los nudos.

—Joder, qué bien sienta —gime y yo sonrío.

Nunca me propuse ser masajista porque no creía que me gustara trabajar con gente todo el tiempo. Pero me gusta cuidar de Bishop. Hay algo en él que conecta conmigo. Es como si fuera mi otra mitad.

Trabajo en silencio, alisando los músculos de su espalda antes de pasar al cuello y luego a los hombros.

—¿Alguna vez te han dado un masaje? —Le pregunto y niega con la cabeza.

—No, nunca me pareció lo mío.

—¿Demasiado femenino para ti? ¿Tu madre recibía masajes?

—Lo dudo. Nunca tuvimos mucho dinero mientras crecíamos.

—Nosotros tampoco. Recuerdo que mi madre ahorró durante meses para llevarme a hacerme las uñas para el baile de fin de curso —le digo con una sonrisa—. Significaba mucho para mí.

—Parece una buena madre.

—Ella lo era. Era la mejor.

—¿Y tu padre?

—Él también era genial. Era más serio que mi madre. Le encantaba leer y sabía muchas cosas al azar. Solía leerme todos los cuentos antes de dormir. ¿Y los tuyos?

—Mis padres no eran geniales. Ninguno de los dos iba a ganar nunca el premio al padre del año —me dice, y me duele el corazón por él.

—Siento oír eso.

Se encoge de hombros, esos grandes hombros que ahora suben y bajan con facilidad.

—No pasa nada. Me mudé de casa en cuanto pude y trabajé duro para no tener que volver nunca allí. Mi deseo de alejarme de ellos es lo que me ayudó a hacer crecer Construcciones Clearwater tan rápido.

—Me alegro de que haya salido algo bueno de todo eso.

Me sonrío por encima del hombro y yo le devuelvo la sonrisa.

Estoy frotándole el antebrazo cuando suena un relámpago en el exterior y doy un respingo.

—¿Se supone que habrá tormenta esta noche? —le pregunto a Bishop, con la voz temblorosa.

—Creo que sí. ¿Por qué?

Trago con fuerza. Odio las tormentas. Desde que era niña y nos quedamos sin electricidad durante tres días. Desde entonces odio las tormentas y la oscuridad.

—¿Alba? ¿Estás bien? —pregunta Bishop, y me doy cuenta de que estoy a punto de hiperventilar.

—Odio los truenos y los relámpagos. Odio la oscuridad —susurro.

Otro relámpago atraviesa el cielo y yo doy un respingo, golpeándome el codo contra el

mostrador que tengo detrás.

—¡Vaya! Tranquila —me dice, tirando de mí hacia sus brazos—. Tranquila. Te tengo.

Las luces parpadean en la cocina y mi agarre en Bishop se hace más fuerte.

—A ver si encuentro una vela, una linterna o algo —me dice, y me aferro a él.

Empieza a salir de la cocina arrastrando los pies, y yo permanezco pegada a su lado, con los ojos clavados en las ventanas cuando pasamos junto a ellas.

Se dirige a su despacho y empieza a abrir algunos cajones, pero no hay nada. Subimos las escaleras y en ese momento estoy pegada a él.

Le sigo a su habitación y chillo mientras suena un trueno, fuerte e imponente fuera. Rebusca en la mesilla de noche y saca una vieja linterna. Mis esperanzas se disparan, pero cuando la enciende, la luz parpadea y luego se queda apagada.

—Probablemente necesite pilas nuevas. Aunque creo que no tengo ninguna.

—Oh-h, vale —digo, castañeteando los dientes.

—Mierda, Alba. Está bien, cariño. Encenderé el fuego y subiré la calefacción. Puedes dormir en mi habitación con la chimenea esta noche.

Asiento con la cabeza, demasiado asustada para intentar protestar por apoderarme de su cama.

—Ahora vuelvo —me promete y le suelto de mala gana.

Sale corriendo escaleras abajo. Oigo abrirse la puerta trasera y, al asomarme por la ventana, lo veo salir corriendo bajo la lluvia hacia una pila de leña cubierta. Desaparece bajo el cobertizo y mi respiración se detiene en los pulmones hasta que vuelve corriendo con unos troncos en los brazos.

Sus pasos son pesados mientras sube las escaleras y entra en su habitación.

—No pasa nada —dice, con los ojos llenos de preocupación.

Asiento sin decir palabra mientras empieza a encender el fuego. Me siento en su cama e intento calmar mi acelerado corazón mientras enciende una cerilla y el fuego empieza a crepitar.

—Voy a encender el aire para que no haga demasiado calor aquí.

Vuelvo a asentir mientras él desaparece escaleras abajo. Mi corazón ha empezado a dejar de acelerarse descontroladamente para cuando vuelve a entrar en su habitación, y por fin me doy cuenta de que está empapado, su camisa blanca es transparente y se amoldada a su pecho y sus músculos.

Se me seca la boca al ver todos sus músculos.

Así que... Muchos. Músculos.

La camisa se le pega a los pectorales y mi cuerpo empieza a calentarse mientras lo miro. Distingo el vello oscuro de su pecho y las arrugas de sus pectorales mientras la tela húmeda se adhiere a él.

«Quiero lamerlo».

No sé de dónde viene ese pensamiento y me sobresalta y me hace parpadear para salir de mis sucios pensamientos.

—Puedes dormir aquí —me dice mientras baja las sábanas.

—No quiero quitarte la cama —protesto débilmente.

—Está bien. Dormiré en la habitación de invitados.

—¡No! —Suelto—. Quédate aquí. Quédate aquí, por favor.

Me estudia un momento y me pregunto si ve lo desesperada que estoy por no estar sola.

—Por favor —vuelvo a decir.

—Vale —dice, y yo suelto un suspiro de alivio.

La tormenta sigue arreciando cuando empezamos a prepararnos para ir a la cama. Voy corriendo a mi habitación y tomo un pijama antes de volver a la suya. La luz empieza a escasear y no quiero quedarme sola por si se va.

Bishop está en el baño, así que me apresuro a cambiarme y me meto en su cama. Sale un momento después en pijama y lo veo meterse en la cama a mi lado.

En cuanto se tumba a mi lado, me invade una sensación nueva.

Excitación.

La tensión sexual llena la habitación y me da demasiado miedo mirarle.

«¿Y si esta sensación es solo en mi lado? Eso sería muy embarazoso. Además, no puedo perder este trabajo. Lo necesito».

Nos quedamos tumbados en silencio, los dos mirando al techo, y yo ruego que el sueño me reclame. Pero pasa mucho tiempo antes de que lo haga.

CINCO

Bishop

HE estado duro como una roca y distraído todo el día.

Despertarme con Alba pegada a mí fue increíble. Sus exuberantes curvas se habían sentido perfectas apretadas contra mí, y había necesitado todo lo que había dentro de mí para no enrollarla debajo de mí y hacerla mía. Me había contenido, recordando que solo estaba en mi cama porque le asustaba la tormenta. Buscaba mi consuelo, no que la violara.

Desgraciadamente.

Me levanté de la cama de mala gana y dejé a Alba durmiendo mientras me duchaba y me vestía. Se supone que hoy tengo que volver a la obra para ayudar a terminar algunas cosas, pero lo único que quiero es volver a meterme en la cama con mi chica y pasar el día con ella.

Me dirijo a la cocina para preparar café y escribo una nota a Alba, diciéndole que volveré para cenar, pero que me llame si necesita algo. Espero que lo haga. Me encantaría tener cualquier excusa para volver a casa con ella.

—¿Qué te pasa, jefe? —Archer pregunta mientras toma asiento a mi lado en el dormitorio de arriba.

—Nada —gruño, y él suelta una carcajada.

—Tiene que haber algo. Llevas toda la mañana chasqueando a todo el mundo —me dice, pasándome una botella de agua.

Saco el tapón y me bebo de un trago la mitad de la botella antes de contestarle.

—Hay una chica —empiezo, y él me sonríe.

—¡Lo sabía! —Cacarea, y yo le fulmino con la mirada.

—Cállate —gruño.

Oigo a los demás trabajando debajo de nosotros. Deberíamos poder terminar esta cabaña a principios de la semana que viene, e intento recordar mi agenda para ver si entonces puedo tomarme algo de tiempo libre para pasarlo con Alba.

—¿Quién es ella? —Me pregunta.

—Se llama Alba. La contraté ayer para que sea mi ama de llaves y secretaria.

—Vale, pero... —dice, y yo le frunzo el ceño.

—¿Pero qué?

—Pero tú la quieres.

—Sí —asiento, y él sonríe.

—¿Ya le has pedido salir?

—No, es demasiado pronto.

—¿Demasiado pronto? Le estás pidiendo salir no que se case contigo —dice riendo.

Una imagen de Alba caminando hacia mí con un vestido blanco llena mi cabeza, y mi corazón patatea con fuerza. Quiero eso. Quiero que sea mía en todos los sentidos.

—Es complicado. La contraté... y está viviendo conmigo.

—Vete a casa esta noche y flirtea con ella, tantea el terreno, ¿sabes? —Me pregunta, y frunzo el ceño.

—No sé ligar —admito.

—Bueno, haz lo contrario de lo que haces todos los días —me aconseja, y yo lo rechazo—. No, en serio, muéstrale que te interesa. Hazle preguntas sobre ella, averigua qué le gusta y qué no, todo eso.

Lo hace parecer fácil, pero nunca he sido el mejor conversador. Soy brusco y puedo ser abrasivo, pero no puedo ser así con mi Alba.

—Lo intentaré —le digo a Archer, y él asiente.

Me da una palmada en el hombro mientras se levanta y baja las escaleras para volver al trabajo. Yo hago lo mismo, pero no dejo de pensar en cómo flirtear con Alba e intentar conquistarla.

Se siente cómoda conmigo. Quiero decir, debe estarlo, ¿verdad? Vino a casa conmigo para empezar a trabajar ayer cuando apenas me conocía. Durmió conmigo cuando estaba asustada, así que debe verme como una persona segura.

Trabajo unas horas más antes de oír a los chicos recogiendo para irse a casa. Casi he terminado mi parte, así que, con suerte, solo tendré que volver mañana. Entonces podré ir a la oficina con Alba uno o dos días. Será agradable pasar más tiempo a solas con ella.

Recojo mis cosas y me despido de algunos de los chicos mientras subo a mi camioneta y me dirijo a casa.

«Me pregunto si ella también me habrá echado de menos. Me pregunto qué nos habrá preparado hoy para cenar».

Aparco delante de la casa y me apresuro a entrar. La casa huele bien y me rugen las tripas cuando me quito las botas y me dirijo a la cocina. Se me hace la boca agua cuando veo a Alba inclinada sobre el horno y me entran ganas de follarla.

—Aquí huele bien —la felicito mientras me lavo las manos.

—Gracias, hice mi comida reconfortante favorita.

—¿Qué es eso?

—Pollo tetrazzini. Es un plato de espaguetis cremosos con queso y pollo, e hice galletas para acompañarlo.

Ella sonríe mientras me enseña el plato, y yo no puedo evitar devolverle la sonrisa.

—Se ve muy bien. ¿Puedo ayudar en algo?

—Solo tengo que poner la mesa.

—Yo lo haré —le digo mientras me muevo para tomar dos platos y unos tenedores.

Deja la cazuela sobre la mesa y toma las galletas hojaldradas mientras yo nos sirvo un vaso a cada uno.

Nunca pensé que me gustarían estas cosas domésticas. Siempre pensé que estaba mejor solo, pero cuando vi a Alba, todo cambió. Me gusta lo íntimo que es moverse por la cocina con ella. Me gusta tenerla en mi espacio. Simplemente me gusta.

—¿Qué has hecho hoy? —Me pregunta mientras nos sentamos a comer.

Recuerdo las palabras de Archer sobre conocerla mejor, y sé que ahora tengo que hacer un

verdadero esfuerzo para coquetear con ella.

—Estaba terminando algunas cosas. Creo que mañana tendré que volver a la obra, pero entonces podré llevarte a la oficina e instalarte. Debería ser capaz de desviar las llamadas a tu teléfono móvil para que no tengas que ir a la ciudad si no quieres. Puedes usar la oficina aquí.

—¿Estás seguro?

—Sí, te mostraré el lugar y te instalaré en un día o dos.

—Vale —sonríe, parece emocionada por poder ponerse a trabajar.

—¿Qué has hecho hoy? —Le pregunto, intentando cambiar de tema.

—Fui a la ciudad a hacer la compra. Aquí no teníamos mucho —dice con una dulce sonrisa.

—Te lo reembolsaré. Tendré que conseguirte una tarjeta de crédito para las compras.

—Oh, está bien. En realidad solo compré unas pocas cosas. Creo que el total fue menos de veinte dólares.

Sé que andaba escasa de fondos cuando la contraté. Quiero preguntarle si gastó sus últimos veinte dólares en cosas para cocinarme, pero me muerdo la lengua.

—Te lo devolveré, Alba —le digo.

Ella asiente y le da un bocado a su comida. Parece incómoda hablando de dinero, así que decido cambiar de tema. Sé que tengo que hablarle de su sueldo, pero no quiero hacerlo ahora y estropear el ambiente.

Doy un bocado a mi comida, ganando tiempo. Está deliciosa, igual que sus espaguetis con albóndigas de anoche, así que decido preguntarle por la cocina.

—¿Te gusta cocinar? —le pregunto, y ella sonríe.

—Me encanta. De pequeña lo hacía siempre con mi madre.

—¿Es una de sus recetas?

—Sí, me enseñó un montón de recetas. Siempre era divertido inventar nuevas recetas con ella.

—¿Siguen cocinando juntas? —le pregunto, y su sonrisa cae.

—No, mis padres fallecieron en un accidente de coche hace unos años —dice en voz baja, y yo trago saliva.

—Lo siento, Alba. Debió de ser duro.

—Lo fue. Algunos días todavía lo es —admite.

Comemos en silencio un momento y decido intentar cambiar de tema.

—¿Qué te parece Clearwater? Dijiste que no llevabas mucho tiempo en la ciudad. Tendré que darte una vuelta por el lugar —le ofrezco.

«¿Eso cuenta como una cita? Tal vez pueda llevarla a cenar también. Entonces tiene que contar como una cita».

—Claro, sería estupendo.

Ella vuelve a sonreír y yo me relajo.

Terminamos de comer al mismo tiempo y la ayudo a llevar los platos a la encimera. Ella empieza a guardar la comida mientras yo empiezo a freír los platos.

—Oh, puedo hacerlo —protesta, pero niego con la cabeza.

—Te ayudaré. No me importa.

Se pone a mi lado y empieza a secar los platos. Es agradable estar tan cerca de ella, pero también hace que la excitación de esta mañana vuelva con toda su fuerza.

Huele tan bien, como a galletas de azúcar, y se me hace la boca agua por probarla.

—¿Qué tal si te llevo a cenar mañana? —Le ofrezco, y ella sonríe.

—¿Vas a llevarme también a ese tour?

—Lo que tú quieras —le prometo.

—De acuerdo —acepta, y yo quiero alegrarme.

Tengo una cita con Alba.

—Genial —sonrío, y ella parpadea.

—Tienes una sonrisa preciosa —me alaga, y yo quiero agarrarla y besarla.

—Tienes todo precioso —suelto antes de poder contenerme.

Se sonroja ante mis palabras, pero parece contenta con el cumplido.

Se da la vuelta para guardar un plato, yo termino de fregar los platos y limpio la encimera. Cuando se da la vuelta, tropieza con sus propios pies, o quizá la he asustado con lo cerca que estoy. Empieza a caer hacia delante y yo la agarro por las caderas y la atraigo hacia mí. La agarro con más fuerza mientras sus exuberantes curvas me aprietan. Intento decirme a mí mismo que solo quiero asegurarme de que se mantiene en pie y a salvo, pero incluso después de un minuto, no consigo soltarla.

Estamos cara a cara, y creo que ambos dejamos de respirar al mirarnos fijamente a los ojos.

—Bishop —susurra, y yo trago saliva.

Este es el momento. Esta es mi oportunidad, mi momento con ella.

Cierro la distancia que nos separa y sello su boca con la mía.

SEIS

Alba

MIRO FIJAMENTE a Bishop mientras inclina la cabeza. Tengo las manos húmedas de los nervios mientras espero a que me bese. Me chupo los labios y noto su cálido aliento al recorrerme la cara. Sus ojos se cierran y los míos también, y entonces su boca está sobre la mía.

Mi primer beso.

No estoy segura de lo que hago, y al principio me quedo paralizada, sintiéndome tonta.

Pero entonces Bishop gime, me pasa los dedos por el pelo y me levanta la cabeza para profundizar el beso. Sus labios se mueven contra los míos, arrancándome gemidos jadeantes de lo más profundo de mi pecho. Me lame la boca, arrastrando su lengua contra la mía lenta y seductoramente, como si estuviera saboreando este momento. Su barba me hace cosquillas en la piel y me estremezco cuando me besa con más fuerza.

Agarro fuertemente su camisa, tirando de él más cerca mientras me pierdo en su interior. Bishop me sujeta el pelo, me inclina hacia él y me devora. Su otra mano se desliza por mis curvas, dejando un rastro de fuego a su paso que me hace arder cada vez más.

Nos besamos hasta quedarnos sin aliento. Empieza a dolerme el cuello por el ángulo y me froto la nuca mientras aspiro una bocanada de aire que tanto necesito.

—Tan malditamente sexy —gime, bajando la cabeza hacia mi cuello. Bishop me besa y me pellizca la esbelta columna mientras sus manos grandes y fuertes se encargan de frotarme la nuca.

Gimo, y no estoy segura de si es por sus besos, por la forma en que sus dedos trabajan mis músculos o por ambas cosas.

Sus labios vuelven a encontrar los míos y me apoyo en él, deseando sentir su fuerte cuerpo contra mí. Me tiemblan las rodillas por la intensidad de su beso, su tacto y su evidente necesidad de mí. Noto la gruesa longitud de su erección presionándome el vientre y empiezo a apretarme contra él sin pensarlo.

Lo necesito.

Después de lo que parece una eternidad y aún no es suficiente, Bishop rompe nuestro beso, apoyando su frente en la mía.

—Mierda, nena —dice, sin aliento.

Sonrío al oír cómo me llama.

—Sí, lo sé —digo riendo ligeramente.

—Alba, no tenemos que hacer nada —empieza, y yo vuelvo a reírme.

—No puedes excitarme y luego dejarme así —me quejo, y él parece aliviado.

—Nunca lo haría —jura mientras me carga en brazos.

Me da otro beso, este mucho más casto, mientras me levanta en sus brazos y se va hacia las escaleras.

—¿Adónde vamos? —Pregunto, besando su cuello.

—Mi habitación. Nuestra habitación —corrige, y sonrío contra su piel.

«Me gusta cómo suena eso, que tengamos una habitación juntos, o que durmamos juntos todas las noches».

Entramos en su habitación y se detiene junto a la cama, dejándome deslizar por su cuerpo hasta mis pies.

—Tú diriges esto, nena. Si quieres que pare, dímelo y pararé. Te lo prometo —me dice, y yo asiento.

No le diré que pare. Lo deseo demasiado.

—Te deseo —le prometo, y él asiente.

Me agarra y dejo que me suba el dobladillo de la camisa hasta la cabeza. Los nervios me invaden en cuanto la camisa cae a nuestros pies. Nunca me había desnudado delante de nadie y temo no gustarle a Bishop o que no me desee cuando me vea sin ropa.

—Eres tan hermosa —dice casi con reverencia, y levanto la cabeza para ver de qué está hablando.

—¿Yo? —suelto cuando veo que me mira el cuerpo.

—Por supuesto. Dios, Alba, eres lo más sexy que he visto nunca. Te he deseado desde el momento en que te vi.

Mi cuerpo se calienta ante los cumplidos. Nunca me habían dicho eso. La mayoría de los chicos siempre han prestado más atención a mis amigas que a mí. Nunca me habían coqueteado ni me habían mirado dos veces.

—Eres preciosa, nena.

Sus manos se posan en mis caderas y me estremezco ante su tacto caliente. Sus dedos recorren suavemente mi piel hasta llegar al botón de mis vaqueros, y los dos parecemos contener la respiración cuando lo abre y baja la cremallera.

Me mira y sé que se está asegurando de que estoy de acuerdo con lo que está pasando.

—No pares —le ruego, y él sonrío levemente.

—No lo haré. No hasta que estés ronca de gritar mi nombre.

Casi gimo solo con sus palabras. Me baja los vaqueros y las bragas por las piernas y yo los tiro a un lado. Me quedo delante de él solo con el sujetador, y Bishop lo toma, desabrocha el cierre y lo tira al suelo con el resto de mi ropa.

—Tu turno —le digo, y él se apresura a quitarse la ropa.

Suelto una risita ante su impaciencia y él me sonrío mientras se aparta los vaqueros. Noto cómo se me sonroja la cara mientras le recorro con la mirada. Parece tallado en mármol y nunca había visto tantos músculos.

Su miembro está duro y me apunta directamente. Parece enorme y trago saliva mientras me pregunto cómo podrá caber dentro de mí.

—Ven aquí —me dice en voz baja y ronca, y avanzo hacia él hasta que quedamos mano a mano.

Luego Bishop se agacha y me levanta con facilidad. Me encanta que pueda hacer eso, pero no tengo tiempo para concentrarme en lo delicada que me hace sentir. Me deja caer en medio de la cama y me río cuando baja sobre mí, aprisionándome con su cuerpo. Abro las piernas a ambos

lados de sus caderas y lo miro fijamente mientras se cierne sobre mí.

Sus labios bajan para reclamar los míos y yo le rodeo el cuello con los brazos mientras vuelvo a perderme en él. Se gira hacia un lado y sus manos empiezan a explorar mi cuerpo. Su tacto me pone la piel de gallina y me estremezco contra él.

—Necesito probarte —gime mientras me besa por el cuello, y yo asiento con la cabeza.

—Sí... pruébame —suplico.

Se arrodilla entre mis piernas y me acaricia los pechos, moldeando los suaves montículos entre sus manos. Hace rodar uno de mis pezones entre sus dedos y yo respiro agitadamente al sentir una punzada de excitación entre las piernas.

—Bishop —gimo, y él suelta un gemido mientras rodea con sus labios el pico tieso.

Noto el roce de su barba contra mi piel sensible y eso no hace más que aumentar mi excitación. Pasa de un pecho a otro y yo jadeo, gimo y me arqueo contra él.

—Más —suplico, cada vez más frustrada.

Asiente con la cabeza y recorre mi cuerpo con besos hasta instalarse entre mis muslos. Me cohíbo un instante cuando se encuentra cara a cara con mi vientre.

—Estás tan malditamente mojada, nena —gime mientras usa dos de sus dedos para separar los labios de mi sexo.

Miro hacia abajo y veo que su cabeza oscura se acerca y entonces su boca está sobre mí. Cierro los ojos y aferro las sábanas con los puños mientras él utiliza su boca para llevarme cada vez más alto.

Su pulgar pasa por mi clítoris y mis caderas se disparan fuera de la cama.

—¡Bishop! —Grito mientras su mano me sujeta de nuevo a la cama.

Se chupa la perla en la boca y yo vuelvo a gritar cuando mi orgasmo se abalanza sobre mí.

Me corro con fuerza y mis muslos rodean su cabeza mientras mi espalda se arquea sobre el colchón. Mis dedos se enredan en sus mechones oscuros y grito su nombre mientras me corro contra su boca.

—¡Bishop! —Sollozo mientras sigue lamiéndome durante mi orgasmo.

Tiemblo mientras mi cuerpo se hunde en la cama. Me besa el interior de cada muslo y luego sube por mi cuerpo. Sigo casi sin fuerzas cuando reclama mi boca con la suya. Puedo saborear mi liberación en sus labios y gimo por el sabor ácido.

—¿Estás lista para mí? —Me pregunta, y yo asiento con impaciencia, abriendo más las piernas en señal de invitación.

«Debería decírselo».

—¡Espera! —Grito, mi cabeza se apoya en su pecho y él se detiene al instante.

—No tenemos que hacer nada, cariño —me promete, dispuesto a rodar hacia un lado, pero le detengo.

—¡No, te quiero a ti! Solo quería decirte algo.

—¿Qué es eso?

—Soy... virgen —admito y él me sonrío.

—Bien.

—¿Bien?

—Sí. Me gusta que seas toda mía. Igual que yo soy todo tuyo.

Quiero preguntarle si eso significa que también es virgen, pero antes de que pueda, sus labios están sobre los míos y me olvido de todo menos de lo que me está haciendo.

Gimo cuando su polla roza mi abertura, y los dos miramos hacia abajo y vemos cómo empieza a empujar dentro de mí.

La punta apenas cabe dentro de mí, y contengo la respiración mientras empuja un centímetro y luego otro. Se detiene cuando choca contra mi virginidad, levanto la vista y me encuentro con sus ojos azul oscuro. Asiento con la cabeza, y él se inclina y me besa mientras empuja hacia delante, reventando mi virginidad y reclamándome como suya.

Grito de dolor y él me besa, me toca el pecho con una mano y empieza a moverse dentro de mí.

—¡Oh! —jadeo mientras el dolor se desvanece y el placer florece en su lugar.

—Joder, nena. Dios, Alba, te sientes tan bien. Tan apretada. Tan perfecta.

Sus palabras me provocan un hormigueo que se extiende por todo el cuerpo y me agarro a sus bíceps, mordiéndome la piel con las uñas mientras otro orgasmo empieza a crecer en mi interior.

—Estoy cerca —jadeo, y Bishop asiente con la cabeza, acelerando el ritmo hasta que me penetra con fuerza.

Su pene roza mi clítoris con cada embestida y yo gimo, mi cuerpo se tensa deliciosamente mientras empiezo a correrme.

—¡Bishop! —Grito, mi voz se corta a medio camino mientras mi mente se queda en blanco.

Todo lo que siento es placer y a Bishop llegando a lo más profundo de mí. Parpadeo y abro los ojos, deseando verle alcanzar su propio clímax. Es tan guapo; su piel morena se tiñe de rosa pálido cuando se libera y gime mi nombre.

Sus ojos azul oscuro se cruzan con los míos y me sonrío un segundo antes de que sus labios encuentren los míos.

—Wow —respiro, y tengo que aclararme la garganta.

—Veo que aún no estás ronca —dice con voz ronca.

—Todavía no —acepto y él sonrío mientras inclina la cabeza y me besa.

Paso la mitad de la noche enroscada en él, y necesito otros tres orgasmos para desmayarme. Pero, fiel a su palabra, cuando Bishop acaba conmigo, estoy ronca y sé que me dolerán los próximos días.

Pero merece la pena.

SIETE

Bishop

CUANDO ME DESPIERTO a la mañana siguiente con la boquita caliente de Alba alrededor de mi pene, creo que estoy soñando. Estar con ella así es, literalmente, un sueño hecho realidad. Entonces ella me mira, con la picardía y la necesidad arremolinándose en sus ojos azules, y yo parpadeo, dándome cuenta de que no es un sueño.

—Mierda, nena —gimo mientras chupa.

—Buenos días —dice con una risita.

—Qué buenos, buenos días —le digo, y ella vuelve a soltar una risita.

—Pensé que era justo ya que me probaste anoche.

—Puedes probarme cuando quieras —jadeo mientras ella vuelve a lamerme y chuparme el pene.

Su mano rodea mi miembro y me masturba al ritmo de su boca. Mis muslos se tensan y veo cómo mueve la cabeza sobre mi miembro.

—Mierda, Alba, eres muy buena en esto, nena.

Gime alrededor de mi miembro y sé que estoy a punto de correrme.

—Ven aquí. Te necesito —le suplico, y ella niega con la cabeza.

—Quiero que te corras en mi boca.

Sus palabras casi me hacen correrme y aprieto los dientes.

—Yo también quiero hacer que te corras —le digo, y ella sonrío.

—Más tarde.

Me rodea el pene con la boca y chupa con fuerza. Gimo, maldigo en voz baja y sé que no podré aguantar mucho más.

—¡Alba... Alba! —Grito, dándole dos golpecitos en el brazo para avisarle de que estoy a punto de correrme.

Ella chupa y gime en respuesta. Me corro un segundo después, y Alba traga a mi alrededor, frotando mi miembro con la mano, sacándome hasta la última gota de semen.

—Joder —gimo, y ella sonrío mientras me besa la barriga, y luego me recorre el cuerpo con besos.

—No tenías por qué hacerlo —le digo mientras recupero el aliento.

—Quería hacerlo —insiste—. Me gusta cuidarte.

Se me hincha el corazón en el pecho. Es mi chica. Alba está tan sola como yo. Creo que eso es lo que reconocí el día que la contraté. Las dos buscábamos nuestra otra mitad y estoy muy

contento de que encontrara mi folleto y viniera.

—Mi turno —digo mientras la hago rodar debajo de mí.

Se ríe mientras le abro las piernas. Meto la mano entre las dos y maldigo al notar lo mojada que está.

—¿Chuparme te ha mojado tanto? —Le pregunto, y ella asiente.

—Me encanta hacerte sentir bien. Oír los sonidos que hacías. La forma en que dijiste mi nombre.

No puedo esperar más para tenerla, y sé que está lista para mí. Abro las piernas de Alba y las dos gemimos mientras la penetro.

—Tan apretada —grito mientras empiezo a follármela.

—Tan grande —gime ella.

Apoyo las manos a ambos lados de su cabeza y la beso suavemente antes de besar su cuello y luego bajar hasta sus pechos. Recorro con la lengua un pezón y me llevo la cerecita a la boca para provocarla.

—¡Oh! —Jadea mientras raspo con mis dientes el sensible capullo.

—Me encanta oír los sonidos que haces —gimo.

Sus manos se enredan en mi pelo y me sujeta contra ella mientras cambio a su otro pecho y le presto la misma atención.

Noto cómo su centro empieza a estrecharse alrededor de mi miembro y sé que está a punto de correrse. Quiero sentirlo, quiero sentir sus jugos cubriéndome mientras se corre sobre mi pene. Quiero oírla gritar mi nombre otra vez.

—¡Oh, oh, oh! —Dice mientras sus ojos se cierran.

Sus mejillas se sonrojan y yo meto la mano entre los dos, pellizcándole el clítoris y haciéndola saltar por los aires.

—¡Bishop! —Grita, y oírla decir mi nombre así me hace seguirla al límite.

Me corro con ella y nos desplomamos en la cama, intentando recuperar el aliento. Mi alarma suena un minuto después y gimo al silenciarla.

—¿Hora de levantarse? —me pregunta Alba, y yo asiento con la cabeza.

—Desgraciadamente. No quiero nada más que quedarme en la cama contigo todo el día.

Me sonrío y le beso los labios antes de levantarme de la cama. Odio quitarme su olor de encima, así que me pongo la ropa y me preparo para el día.

Alba sigue en la cama, sonrojada y acogedora. Odio dejarla, pero sé que hoy tengo que ir a la obra a echar una mano.

—Tengo que ir a trabajar —le digo disculpándome, y ella asiente.

—Lo sé. Yo también debería ir a trabajar. Mi jefe es un verdadero gruñón —bromea, y yo sonrío.

—¿Por qué no te tomas el día libre? —Sugiero.

—Tal vez.

—No te olvides de nuestra cita y tour de esta noche —le recuerdo, y ella sonrío.

—No lo haré.

Le doy un beso de despedida y la miro por última vez con nostalgia antes de dirigirme a la puerta. Ya estoy contando los minutos que faltan para volver a casa y reunirme con ella en esa cama.

OCHO

Alba

CUANDO SUENA MI TELÉFONO, espero que sea Bishop para ver cómo estoy o quizá para decirme que se dirige a casa. En cambio, cuando miro la pantalla, veo el nombre de Elizabeth, mi antigua compañera de piso.

—¡Hola! —la saludo al responder.

—Hola, ¿qué tal?— Me pregunta, su voz nasal me recuerda todas las noches que pasamos vagando por San Francisco.

—Bastante bien. ¿Y tú? ¿Qué tal la gran ciudad?

—Es bueno, igual —dice.

—¿Estás en un atasco? —pregunto al oír el claxon de un coche de fondo.

—Por supuesto —suspira, y yo sonrío ligeramente.

—No me lo pierdo.

—¡Ya lo creo! ¿Dónde estás ahora?

—Es un pueblecito de Oregón llamado Clearwater. Es muy bonito —le digo—. Además, no hay tráfico nunca.

—Presumida. Me quedaría con un pueblo pequeño ahora mismo.

—¿Cómo has estado? —Pregunto mientras me acomodo en el sofá.

—Bastante bien. Todo está básicamente igual que cuando te fuiste. Conocí a alguien. Es un técnico. Las cosas aún son nuevas, pero me gusta mucho —dice.

No me sorprende. Elizabeth siempre tenía un novio o un chico nuevo. Y siempre le gustaban... las primeras semanas. Luego se aburría y pasaba al siguiente.

—¿Sí? Qué genial. Yo también he conocido a alguien —admito, y sé que será un shock para ella, ya que nunca he salido con nadie.

—¿De verdad? ¿Quién es el afortunado?

—Se llama Bishop. Tiene una empresa de construcción aquí en la ciudad —le digo.

—Ohh, ¿es guapo? —Ella pregunta.

—Ardiente —exclamo, sonriendo para mis adentros.

—¡Caliente y exitoso! Te has ganado la lotería.

—Cierto —estoy de acuerdo.

—¿Cómo se conocieron? —Me pregunta, y juraría que oigo una nota de celos en su voz.

Me olvido de eso cuando pienso en la primera vez que conocí a Bishop.

—Fui a su oficina a solicitar trabajo. Me contrató como ama de llaves y secretaria de su

empresa.

—¡Oh! Así que eres como una cazafortunas —dice Elizabeth, y se me cae el estómago.

—¿Qué?

—Es decir, estás con él por estabilidad, un trabajo y dinero —señala, y siento que se me empieza a cerrar la garganta.

«¿Una cazafortunas? No, eso no es lo que soy. Iba a aceptar un trabajo en su empresa y fue él quien me ofreció el puesto de ama de llaves. No me colé en su vida ni intenté seducirle. Simplemente era yo. Simplemente nos gustamos. ¿Verdad?».

—NO SABÍA que lo llevabas dentro —dice Elizabeth, como si estuviera orgullosa de mí por ser una cazafortunas.

Quiero decirle que no lo soy y que, aunque lo fuera, no sería algo de lo que estar orgullosa, pero no me salen las palabras. Parece que no puedo hacer nada más que quedarme aquí sentada, con la mente dándole vueltas a diferentes ideas.

Las dudas empiezan a acumularse en mi interior cuando Elizabeth empieza a contarme todo sobre su nuevo hombre y compañero de piso. Empiezo a ver que Elizabeth nunca fue realmente mi amiga. Probablemente solo salía conmigo porque yo no era una amenaza. No iba a robarle el hombre del momento ni a ponerla en evidencia. Solo la hacía sentirse mejor consigo misma.

Termino la llamada y tiro el teléfono a un lado. No estoy segura de cuándo empecé a llorar, pero resoplo y me limpio las lágrimas mientras miro alrededor de la casa de Bishop.

Busca fortunas.

Ahora no puedo dejar de pensar en ello. No lo hago. No voy tras Bishop por su dinero ni nada de eso. Lo sé, pero no puedo evitar preguntarme qué piensa Bishop. ¿Me está usando porque estoy aquí y soy conveniente? Sé lo ocupado que está, así que tal vez no tiene tiempo para salir, y yo se lo estoy poniendo fácil para satisfacer todas sus necesidades.

Me ahogo en un sollozo y cierro los ojos, preguntándome qué demonios debo hacer ahora.

NUEVE

Bishop

VOLVER a casa solía ser solo una parte más de mi aburrida rutina. Sin embargo, ahora que tengo a Alba allí esperándome, no veo la hora de volver.

Puede que hoy sea la primera vez desde que empecé en Construcciones Clearwater que salgo antes de las cinco. Quería llegar a casa y ducharme para tener tiempo de arreglarme antes de nuestra cita de esta noche. Llevo todo el día planeando mi recorrido por la ciudad y estoy deseando enseñárselo a Alba.

Yo también odiaba esta ciudad, pero creo que esos sentimientos estaban relacionados con mis padres y el hecho de haberme criado aquí con ellos. Cuando me puse a pensarlo, Clearwater tenía un montón de cosas increíbles que creo que le gustarán a mi chica.

Aparco junto a su viejo coche y sonrío. Hoy he bajado a la hora de comer y le he comprado uno nuevo. Han tenido que traerlo de un concesionario cercano, pero mañana debería llegar a casa. Estoy deseando ver la cara de Alba cuando llegue.

Salto de la camioneta y me dirijo a la puerta principal, sonriendo mientras entro. La casa huele a limones y sé que Alba ha estado limpiando porque está impecable.

«Tal vez debería hablar con ella sobre eso. No tiene que cocinar o limpiar si no quiere. Podemos contratar a alguien, y ella puede pasar sus días haciendo cosas que realmente le interesan. Tal vez pueda ver las clases en el centro comunitario y ver si ella quiere hacer alguna de ellas».

Sonrío al pensarlo mientras dejo mis botas junto a sus zapatos y me dirijo a buscar a mi chica. No está en la cocina ni en el despacho, así que subo. La encuentro en su habitación y, al principio, pienso que está recogiendo sus cosas para mudarse a la mía. Estoy a punto de ofrecerle ayuda, cuando me doy cuenta de que está metiendo la maleta debajo de la cama sin moverla de sitio.

—Oye, ¿vas a alguna parte? —Pregunto, tratando de no entrar en pánico.

—Hola, ¿qué tal el trabajo? —Pregunta con una sonrisa cansada.

—Bien. ¿Qué tal el día? —Le pregunto.

La estoy estudiando porque parece apagada. Está distante y parece triste. Me devano los sesos tratando de averiguar qué ha podido pasar entre esta mañana y ahora para que se enfade.

«Tal vez solo esté cansada. La mantuve despierta hasta tarde anoche, después de todo».

Intento convencerme de que solo se trata de eso mientras le ofrezco mi mano y la ayudo a ponerse en pie.

—¿Lista para nuestra cita y el tour? —le pregunto, y ella me dedica una débil sonrisa.

—No tenemos que salir. Puedo prepararnos algo aquí —dice, y yo frunzo el ceño.

«¿No quiere tener una cita conmigo?»

—¿Te encuentras bien?

Levanto la mano para comprobar si tiene fiebre en la frente, pero no la noto caliente.

—Estoy bien —dice, alejándose de mí.

—¿Pasó algo? Pensé que estabas emocionada por esta noche.

—¡Estaba... estoy...! —corrige, y el pánico empieza a instalarse en mis entrañas.

—¿Qué pasa, Alba? —le pregunto.

Necesito que me diga qué le pasa para poder arreglarlo, pero niega con la cabeza y me dedica una sonrisa forzada.

—Nada. Estoy bien —insiste ella—. ¿Cuándo querías irte?

—Solo necesito ducharme y cambiarme.

Ella asiente y yo hago una pausa. Quiero insistir y obligarla a que me cuente qué le ha molestado y por qué está tan distante conmigo, pero no quiero ser prepotente ni hacer que se enfade más, así que lo dejo estar.

—Estaré listo en un momento —le digo, y ella vuelve a asentir sin mirarme a los ojos.

Lo odio, pero me doy la vuelta para ir a mi habitación a prepararme.

«Me aseguraré de que sea la mejor cita de todas. Entonces ella estará de mejor humor. Entonces ella estará feliz y podremos hablar de lo que estaba mal entonces».

Me doy una ducha a toda prisa y me pongo una bonita camisa de botones y unos vaqueros nuevos de color oscuro. No hay nada muy elegante en Clearwater. La mayoría de los restaurantes son lugares relajados y nada formales.

Vuelvo a buscar a Alba, que está de pie en su habitación, mirando a su alrededor como si intentara memorizarla. Algo va mal, pero decido seguir con mi plan y hacer que esta noche sea genial para ella.

—¿Lista para irnos? —le pregunto suavemente, y ella arranca, girándose para mirarme con una sonrisa pegada a los labios.

—Sí. Te ves bien.

—Gracias, tú también.

Luce bien. Lleva un jersey morado claro y unos vaqueros ajustados que dejan ver sus curvas y me tienen desesperado por agarrarla y estrecharla contra mí.

Pasa junto a mí y yo la sigo escaleras abajo hasta mi camioneta. Le abro la puerta y miro su coche mientras se sienta en el asiento del copiloto. Me pregunto si debería contarle lo del coche nuevo. A lo mejor así se anima un poco. Decido esperar a ver si el simple hecho de salir de casa le ayuda antes de sorprenderla con eso.

Nos dirigimos a la ciudad y la tomo de la mano mientras nos dirigimos al centro. Aún es temprano, así que las calles están bastante vacías.

—¿Tienes hambre ahora mismo o quieres dar una vuelta? —le pregunto.

—No tengo tanta hambre —dice en voz baja.

No me gusta esta versión tímida y triste de Alba. Quiero de vuelta a mi chica torpe y optimista que no tiene miedo de ser ella misma.

—De acuerdo, entonces primero te daré la gran vuelta —digo sonriendo mientras aprieto su mano entre las mías.

Ella me devuelve una leve sonrisa y yo me alejo del centro y me dirijo hacia el lago. El lago Clearwater está a las afueras de la ciudad y de ahí viene su nombre.

—Este es el lago —le digo a Alba mientras nos dirigimos por el camino de tierra ligeramente bacheado que conduce al agua—. Hay unos cuantos campings a su alrededor.

Alba mira por la ventana y parece que le gusta el agua.

—¿Te gusta acampar? —le pregunto, y ella se encoge de hombros.

—No lo sé. Nunca he ido. Creo que a mis padres les daba miedo llevarme de excursión o de acampada, porque podía tropezar con una piedra, una raíz o algo y hacerme daño.

—Te mantendré a salvo —le prometo.

Se queda mirando el agua. Aparco en una de las parcelas pequeñas y me vuelvo hacia ella.

—¿Quieres salir y dar un paseo? —Le ofrezco, y ella se muerde el labio inferior, debatiendo antes de negar con la cabeza.

—Hoy no.

Ella sigue cabizbaja y yo busco en mi cerebro algún otro sitio que mostrarle para animarla.

—Vale, volvamos a la ciudad. Puedo enseñarte algunos de mis viejos rincones.

Volvemos por el camino de tierra, doy la vuelta y me dirijo hacia la antigua casa de Fisher.

—Esta era la casa de mi mejor amigo —digo señalando la vieja casa.

—Fisher, ¿verdad? —Me pregunta, y yo asiento con la cabeza.

Había olvidado que lo había mencionado algunas veces de pasada. Me gusta que lo recuerde. Significa que me ha estado escuchando y prestando atención del mismo modo que yo a ella.

—Sí, esa era la casa de Fisher y ahí mismo es donde crecí.

El estómago se me retuerce y me da un retortijón mientras contemplo la casa destartalada. Nunca me pareció gran cosa, pero los años no han hecho más que empeorarla.

—Parece pequeña —comenta Alba—. Cuesta creer que quepas por la puerta.

Ella suelta una risita y yo sonrío mientras miro fijamente la pequeña puerta de entrada que parece que una suave patada podría hacerla caer del marco.

—No siempre fui tan grande.

—¿De verdad? ¿Cuándo diste el estirón?

—Crecí tarde. Tendría quince o dieciséis años cuando di el gran estirón.

Conducimos por la tranquila calle y giro en Main Street. La gente empieza a irse a casa, así que hay pocos coches en la calle. Nos detenemos en un semáforo en rojo y veo a Alba observando todas las tiendecitas que bordean la calle.

—¿Quieres ir a ver alguna tienda? Podríamos comprar algunas cosas para la casa —le ofrezco y ella niega con la cabeza.

—No, está bien.

—¿Vamos a cenar? —Le pregunto, y ella niega con la cabeza.

—No tengo mucha hambre. Podemos volver a casa.

Suena tan solemne, y estoy al límite. Necesito arreglar esto. Necesito ver sonreír a mi chica. Me doy la vuelta para volver a la casa y le rozo la palma de la mano con el pulgar.

—Tengo una sorpresa para ti —le digo al girar hacia nuestra calle.

Me mira y yo sonrío al entrar en el garaje.

—Te he comprado un coche nuevo —le digo.

Espero una sonrisa o emoción. En cambio, ante mis palabras, Alba rompe a llorar a mi lado.

Entro en modo pánico, apago el camión y voy a por ella. Le desabrocho el cinturón y la subo a mi regazo por encima de la consola central. La estrecho entre mis brazos y hago todo lo posible por consolarla.

—¿Qué pasa, cariño? Dímelo y lo arreglaré —le prometo.

Solloza en mis brazos y empiezo a sentir pánico.

«¿Qué podría estar mal? ¿Qué puede haber pasado para que se enfade tanto?»

—Tengo que irme —dice entre sollozos, y yo me quedo helado.

—¿Por qué demonios has hecho eso? —Exijo saberlo, apartándome para poder verle la cara.

Resopla y me mira con esos bonitos ojos azules. Contengo la respiración, esperando a saber qué le pasa para idear un plan que lo arregle.

DIEZ

Alba

SE SIENTE TAN BIEN ESTAR en los brazos de Bishop. Quiero recordarlo porque sé que probablemente no lo tendré por mucho tiempo. Estar cerca de Bishop sin estar realmente con él me matará, y sé que cuando se canse de mí, tendré que seguir adelante. Por eso estaba recogiendo mis cosas cuando llegó a casa. No esperaba que volviera tan pronto, y pensé que tendría más tiempo para aclarar mis ideas e intentar ocultar mi angustia.

Cuando entró, supe que estaba jodida y que iba a derrumbarme pronto. Había intentado decirle que no hacía falta que saliera conmigo. No quería que gastara más dinero en mí, pero parecía tan ilusionado por ir y no quería defraudarle.

Todas mis inseguridades se estaban acumulando en mí y cuando me dijo que me había comprado un coche nuevo, no pude aguantarme más. Pero no quiero hablar del final de nuestra relación. Solo quiero intentar fingir que todo va bien durante un poco más de tiempo.

—¿Por qué hablas de irte? —me pregunta Bishop.

No sé si suena más preocupado o enfadado cuando me lo pregunta, y resoplo, secándome las lágrimas.

—¿Qué pasa, Alba? Tienes que decírmelo, nena.

Aparto la mirada de sus ojos azul oscuro y respiro hondo.

—Hoy he hablado con Elizabeth —empiezo.

—¿Quién?

—Mi antigua compañera de piso. Vivía conmigo en el apartamento que se incendió.

—Vale. ¿Está bien?

—Sí, ella está bien. Solo... dijo algo.

—¿Dijo qué? —Pregunta impaciente.

—Me llamó cazafortunas —susurro.

Todo el cuerpo de Bishop se tensa y parece enfadado. Empiezo a apartarme de él, preocupada por si está enfadado conmigo, pero Bishop me sujeta con más fuerza, manteniéndome en mi sitio.

—En primer lugar, no quiero que hables más con Elizabeth. Parece una idiota y una mala amiga.

Me quedo con la boca abierta, pero no tengo palabras.

—En segundo lugar, no eres una cazafortunas. ¿Cómo podrías serlo? Estás trabajando por tu dinero y aún no te he pagado. —Exclama y me detengo a pensar en sus palabras.

Tiene razón.

—¿Sabías que tenía dinero cuando entraste en las oficinas de Construcciones Clearwater? —
Exige saberlo, y yo niego con la cabeza.

—No, es que eras el único en la ciudad que estaba contratando —le juro.

—Vale, ¿cómo es que eres una cazafortunas? No coqueteaste conmigo. Yo te besé primero.
No me has pedido que te compre nada. De hecho, has comprado comida. Si eres una
cazafortunas, no eres muy buena en eso.

Suelto una risita y él sonríe.

—¿Por qué estás conmigo, nena? ¿Es por mi dinero?

—No, solo me gustas. Eres dulce y me haces reír. Me gusta hacerte sonreír y cuidar de ti. Me
haces sentir segura y guapa. Simplemente... me siento yo mismo a tu lado.

—Yo también, nena. Yo también.

Me atrae hacia él y me relajo mientras sus brazos me rodean la cintura.

—Creo que tu antigua compañera de piso es una amiga terrible. Te está metiendo cosas
tontas en la cabeza que no son verdad. Incluso si lo fueran, no me importaría. Te quiero, Alba.
Te quiero para siempre. Puedes tener todo mi dinero mientras me des tu corazón a cambio.

Las lágrimas vuelven a escocerme los ojos, le rodeo el cuello con los brazos y me aferro a él.

—No quiero tu dinero. Solo tu corazón —le digo mientras me estrecha más contra él—. Yo
también te quiero, Bishop.

—¿Por qué no me lo dijiste? Quiero saber cuándo estás disgustada o tienes dudas para poder
manejarlas y tranquilizarte.

—Tenía miedo de que pensaras que te estaba utilizando —admito, y él me aprieta la cintura.

—Tú no eres así —me dice—. Eres dulce y buena, Alba. Confío en ti. Te quiero.

—Yo también te quiero —le digo, y él me sonríe.

Le sonrío y, al segundo siguiente, sus labios reclaman los míos. El calor florece en mi
interior y solo puedo pensar en Bishop reclamándome de nuevo.

Quiero eso, estar con él, que me haga el amor.

Lo necesito.

—Alba, cariño —gime Bishop mientras me toma la cara entre las manos, y sonrío al oír el
anhelo en su voz.

En ese momento sé que todo va a salir bien.

ONCE

Bishop

TIRO DE ALBA contra mí y las dos gemimos al contacto. Parece que ha pasado una eternidad desde la última vez que intimamos, aunque haya sido esta mañana.

—Te necesito —me susurra, y yo asiento con la cabeza.

—Te tengo. Te quiero —le digo mientras empujo hacia atrás el asiento de mi camioneta para hacernos sitio a los dos.

—¿Aquí? —susurra Alba, mirando a su alrededor fuera.

No hay nadie ni nada en al menos un kilómetro y medio, y le sonrío.

—Te necesito. No puedo esperar —le digo, y noto que le gustan mis palabras.

Ella asiente ansiosa y nos movemos con rapidez, ambos trabajando para que el otro se quite la ropa. Alba se ríe cuando le bajo los pantalones y la ropa interior hasta las rodillas.

—Espera —dice, jadeando mientras se inclina hacia el asiento del copiloto y se saca una pierna de los pantalones—. Ya está.

—Ven aquí —le digo mientras me bajo los pantalones hasta las rodillas.

Vuelve a sentarse a horcajadas sobre mí, la sujeto por las caderas y la ayudo a bajar sobre mi cuerpo.

—Mierda —siseamos los dos al mismo tiempo.

Alba cierra los ojos y se inclina hacia delante. Me río mientras la enderezo y la ayudo a encontrar su ritmo mientras se mueve encima de mí.

—Es tan profundo así —gime, y yo asiento.

—Tan bueno.

Ella asiente y me agarra los hombros con las manos para hacer palanca mientras me cabalga. Sus tetas rebotan delante de mi cara y yo me inclino hacia delante, hundiendo la cara entre sus suaves montículos.

Mis manos se deslizan por debajo de su camisa y encuentro sus pezones, haciendo rodar los picos entre mis dedos.

—¡Bishop! —Ella jadea, y yo los pellizco más fuerte.

Me cabalga más deprisa y noto cómo se me tensan los huevos a medida que aumenta el placer en mi interior. Estoy a punto de correrme, pero sé que primero tengo que hacer que mi chica se corra.

Introduzco la mano entre los dos, busco su clítoris y hago rodar el manojito de nervios bajo mi pulgar. Alba se arquea contra mí y su sexo se aprieta contra mi cuerpo. Le agarro la nuca con la

otra mano y tiro de ella hasta que nuestras bocas chocan.

En cuanto le meto la lengua en la boca, se corre, gime, me agarra por los hombros con fuerza cuando se libera y me lleva con ella al límite.

Jadea y se hunde contra mí, y yo la agarro y le froto la espalda mientras ambos bajamos de la euforia.

—Te quiero, Bishop —me dice, y yo asiento con la cabeza.

—Te quiero, nena.

Empieza a bajarse de mí, y su codo choca contra el claxon, y ambos nos sobresaltamos y luego nos reímos.

—Deberíamos haber entrado. El sexo en el coche no es tan divertido como pensaba —dice riendo.

—Soy demasiado grande para eso, creo.

Mi teléfono empieza a sonar y miro la pantalla mientras me vuelvo a poner la ropa.

—¿Quién es? —pregunta Alba.

—Mi amigo, Fisher.

Se arregla la ropa y yo me inclino para besarla. Salgo del camión y contesto al teléfono mientras me dirijo a ayudar a mi chica.

—Hola —respondo.

—Hola, ¿estás en casa? —Me pregunta.

—Sí, acabo de volver. ¿Por qué? ¿Estás en la zona?

—Sí, estoy justo en la carretera. Esperaba pasar y hablar contigo.

—Claro. Ven.

Cuelgo y tomo la mano de Alba entre las mías.

—Viene de visita —le digo, y ella sonríe.

—Genial. Será agradable conocer a uno de tus amigos más antiguos. ¿Crees que me contará historias embarazosas sobre ti si le pregunto? —Pregunta con una risita.

—Tal vez... si hubiera alguna historia embarazosa sobre mí —le digo, y ella se ríe.

La tomo de la mano y nos dirigimos a la puerta principal. Estoy abriendo la puerta principal cuando un coche se detiene junto a mi camioneta, y me giro para ver a Fisher saliendo de su coche.

—Qué rápido —comento.

—Estaba literalmente en la carretera.

Se dirige hacia mí y nos abrazamos brevemente.

—Me alegro de verte —le digo.

—Tú también. ¿Quién es?

—Esta es Alba, mi novia.

Novia no me parece una palabra lo bastante fuerte, y juro que pronto la convertiré en mi esposa.

—Ah, la incendiaria —dice Fisher con una sonrisa, y Alba se sonroja.

—¿Se lo has dicho?

—Puede... que sí —admito, y ella me da un manotazo en el brazo.

—Encantada de conocerte —dice Alba, y Fisher asiente.

—También a ti.

—Bueno, los dejaré hablar. Estaré dentro.

—Nos vemos —le dice Fisher y ella saluda con la mano antes de entrar en casa.

—¿Qué haces en la ciudad? —le pregunto.

—Yo estaba en la zona.

—Odias esta zona —señalo.

—Tenía curiosidad por saber cómo funcionaba esto —dice, señalando con la cabeza hacia donde acaba de estar Alba.

—Va bien. Realmente bien.

Asiente, mordiéndose el labio. Parece sumido en sus pensamientos, y frunzo el ceño.

—La quiero —le digo, y él sonríe.

—Bien. Me alegro por ustedes dos.

—¿Qué pasa, Fisher?

—Conocí a alguien —suspira, y mis cejas se alzan.

—¿Quién? ¿Dónde?

—Vive y trabaja en Wolf Valley.

—Oh, así que la conociste cuando fuiste a empezar tu complejo.

—Algo así. Ella... bueno, me impide construir el complejo.

—¿Cómo?

—Es propietaria del terreno pero no quiere venderlo.

—Vale, entonces busca otro sitio.

—Lo sé, ese no es mi problema.

—¿Cuál es entonces? —le pregunto.

—La quiero. Solo que no sé cómo hacerla mía, sobre todo después de haberla cabreado.

—Bueno, no soy un experto, pero empezaría por disculparme.

—Sí, lo he intentado. No va bien.

—Esfuézate más —digo encogiéndome de hombros.

—Eres un cúmulo de sabiduría y conocimientos —dice con sorna, y yo me río.

—Lo siento, hombre. Solo tuve suerte.

—Tienes suerte —suspira, y yo asiento con la cabeza.

—Lo sé.

Nos quedamos en silencio un minuto y luego se vuelve hacia mí.

—¿Quieres venir a tomar una copa o algo? —le pregunto, y él niega con la cabeza.

—No, te dejaré pasar un rato a solas con tu chica. Yo debería volver a la mía e intentar arreglar las cosas.

—Buena suerte.

—Gracias. Hablaremos pronto.

Nos despedimos con un abrazo y le saludo con la mano mientras se aleja por la carretera.

Me dirijo al interior y sonrío cuando veo a Alba en la cocina.

—¿Se queda Fisher a cenar? —Pregunta, y niego con la cabeza.

—Acaba de irse.

—Qué lástima.

—Saldremos con él en otro momento.

—¿Qué querías cenar entonces? —Me pregunta. La agarro del codo y la giro para que me mire.

—¿Por qué no pedimos algo? —pregunto mientras agacho la cabeza y beso su cuello.

—Claro. ¿Qué hacemos mientras esperamos la comida? —Pregunta en un susurro ronco.

—Tengo algunas ideas —le digo sonriendo, y ella me devuelve la sonrisa.

—¿Sí? ¿Por qué no me cuentas un poco?

—Prefiero mostrártelo.

—Aún mejor —murmura, y yo sonrío mientras me dispongo a hacerlo.

DOCE

Alba

CINCO AÑOS DESPUÉS...

—¿TE hace ilusión que papá vuelva a casa? —arrullo a mi hijo y él me gorjea.

Sonríó, agarro sus manitas entre las mías mientras él patatea con sus piernas regordetas y me balbucea.

—¡Va a estar tan emocionado cuando vea que ahora puedes darte la vuelta!

Benson me sonríe, sus ojos azules brillan mientras me mira fijamente. Estamos tumbados en su colchoneta para estar boca abajo, y él está encantado de mover las piernas y balbucear.

Bishop sigue dirigiendo Construcciones Clearwater, aunque ha dejado algunas de sus tareas y ha contratado a algunos empleados más para que le ayuden. Yo sigo siendo su ayudante, aunque trabajo desde casa desde que nació Benson. En los últimos cinco años, el despacho de Bishop se ha convertido en el mío.

Nos casamos seis meses después de conocernos. Celebramos una pequeña ceremonia aquí, en Clearwater, solo con nuestros amigos más íntimos. Conocí a Fisher, el mejor amigo de Bishop, y estuvimos juntos más de un minuto. Un mes después de nuestra boda, estuvimos en su boda con su mujer, Vera. Los dos nos hemos hecho muy amigos en los últimos años, y los vemos a menudo porque viven cerca, en Wolf Valley.

Bishop y yo esperamos unos años antes de empezar a intentar tener hijos. Bishop dijo que quería tener toda mi atención durante un tiempo, y a mí me pareció bien porque yo también quería toda la suya. Pasamos los primeros años viajando y disfrutando de estar juntos. Bishop se apuntó conmigo a algunas clases en el centro comunitario de la ciudad, aunque ninguna de ellas parecía ser de su agrado. Yo estaba contenta de que me acompañara y me divertía verle aprender a hacer crochet o bordar.

Empezamos a intentar tener un bebé hace casi dos años y descubrimos que estábamos esperando al cabo de unos meses. Benson nació justo después de Año Nuevo, y desde entonces es la luz de nuestra vida.

Benson es un bebé tan feliz y fácil que ya me tiene preparada para otro. Bueno, a veces. Algunos días me encanta que estemos los tres solos y que podamos dedicarle a nuestro hijo toda nuestra atención, y otros días me entra la fiebre del bebé y quiero darle un hermanito.

Oigo cómo se detiene la camioneta de mi marido y sonrío a Benson emocionada.

—¡Papá está en casa! —le digo, y él da patadas con las piernas y agita los brazos emocionado.

Levanto la vista cuando se abre la puerta principal y sonrío cuando Bishop entra.

—Ahí están mis dos personas favoritas —dice mientras se quita los zapatos y se apresura a acercarse a nosotros.

Se tumba boca abajo a mi lado y se inclina para besarme antes de saludar a nuestro hijo.

—¿Cómo está mi pequeño? —Le pregunta amablemente.

Benson le gorjea y Bishop le sonrío. Los dos se parecen mucho. Benson tiene los ojos azul oscuro y el pelo castaño de su padre. Sé que también va a ser tan grande como su padre. Ya está en el percentil noventa de estatura y peso, y solo tiene cuatro meses.

—Adivina qué ha hecho hoy nuestro pequeño —le pregunto a Bishop, y él me mira.

—¿Qué es eso? Además de ser el bebé más adorable de la historia.

—¡Se ha dado la vuelta! —Le digo y sus ojos se abren de par en par.

—¡No puede ser! ¡Qué bueno, hombrecito!

Benson chilla y los dos nos reímos.

—A ver si se lo enseñamos a papá —le digo a nuestro hijo mientras le ayudo a ponerse boca abajo.

Casi de inmediato, su pequeño y fornido cuerpo se retuerce y vuelve a rodar sobre su espalda. Bishop aplaude, y Benson chilla de nuevo, gorjeando y riéndose mientras se retuerce en la colchoneta.

—Eres muy listo —dice Bishop mientras le hace cosquillas en la barriga—. Igual que tu mamá.

Me inclino y beso su mejilla antes de ponerme de rodillas.

—La cena estará lista pronto —le digo mientras me dirijo a la cocina.

—Huele bien.

—¡Es tu favorito! —Le respondo.

—¿Pollo tetrazzini? —Pregunta emocionado.

—Por supuesto.

Sonríe y empieza a decirle a Benson lo bueno que es. Meto las galletas en el horno y pongo el temporizador. Veo que Bishop levanta a Benson, lo acuna contra su pecho y se lo lleva arriba. Debe de necesitar un pañal nuevo.

Pongo la mesa y coloco la trona de Benson entre los dos. Aún no come sólidos, pero le encanta jugar con sus juguetes mientras comemos.

Suena el temporizador y saco la comida mientras Bishop vuelve a entrar y sienta a Benson en su sillita.

—Se ve genial, nena.

Sonríe mientras tomamos asiento. Nunca pensé que conocería a un hombre del que me enamoraría. Nunca pensé que me casaría ni que tendría hijos, pero los tengo, y todo porque entré en la empresa de construcción de Bishop buscando trabajo. Puede que no consiguiera el puesto, pero al final, conseguí uno mejor. Como esposa y socia de Bishop.

Le sonrío mientras ambos comemos.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [¡Échales un vistazo aquí!](#)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)

[Newsletter](#)



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)

[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)

[Care Package Love](#)

[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)

[Fighting Tooth and Nail](#)

[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)

[Mine to Protect](#)

[Mine to Cherish](#)

[Mine to Keep](#)

[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)

[Bucked](#)

[Roped](#)

[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)

[Pit Stop](#)

[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)

[His Miracle](#)

[Pretty Girl](#)

[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#), [Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)